

Entrevista con Budens

por Luigi d'Apollonia, S. J.

(Relations, Julio, Montreal).

Me abre la puerta una negra de aspecto bondadoso y de voz dulce. En frente, curiosa, una cabecita blonda, fresca como una flor de manzano. En la pared del salón, bien a la vista, un crucifijo. Un retrato de Mr. Fulton J. Sheen. Sobre el dintel de la chimenea, una estatua de Nuestra Señora de Fátima. Una biblioteca surtida de libros de historia: Mourret, Mann, Pastor, dos nuevas series de traducciones de los Padres de la Iglesia, la de Cima y la de la Newman Press.

La literatura acerca del comunismo está arriba, en su estudio. Biografías de Stalin, de Lenin. Obras de teorizantes. Al pie de la pared, la inmensa colección del *Daily Worker*, el diario comunista de Nueva York, del cual fue director desde los años 1940 a 1945. Sobre la pared, dos grandes mapas: el de Rusia y el de los Estados Unidos.

Luis Francisco Budens es el único comunista americano de alguna categoría que ha abandonado el partido voluntariamente. Este profesor de economía política en la Universidad de Fordham, Nueva York, tiene un aire obrero y cierto acento obrero también, al hablar, aun cuando ni las frases ni las palabras sean las de un obrero. No tiene nada de visionario; no busca comunistas bajo su lecho ni la bomba de tiempo retardado en su dormitorio. En este sentido, su vida nada tiene de extraordinario: el *Sporting News*, el informador de los fanáticos de baseball, está sobre su mesa de trabajo; dentro de poco, preguntará a su hija mayor el resultado de las partidas de la tarde. En sus conversaciones mezcla metáforas deportivas y vocabulario comunista: educar, enredar la bola, un juego apretado, revolución, infiltración. Esta manera de hablar se vuelve curiosamente americana! Fue tan bien adiestrado en los métodos secretos del partido que, el día de su conversión, el *Daily Worker* apareció con el nombre de Luis F. Budens, managing editor, en primera línea. Una

revista de marcado color encontró dicha conversión afortunada: "el *Daily Worker* había sido sorprendido en sus ideológicas palpitaciones..."

Recientemente, abatido de injurias por M. Owen J. Lattimore: "una torcida y maligna personalidad...", un delator profesional... que procede por motivos extremadamente sórdidos", y por Dennis Chaves, senador de Nuevo México (ayudado por el abogado de Lattimore, Abe Fordas, otro tiempo empleado del Gobierno) Budens acepta, con un verdadero espíritu cristiano de reparación, tanto estas injurias como su vida vigilada y amenazada. Cómo olvidar: 1º que él fue el primero en denunciar a Gerhart Eisler, que es ahora, por nuestra culpa, el leader de los comunistas de la Alemania del Este; 2º que él igualmente denunció a los agentes comunistas Jonh Santo y J. V. Peters, a quienes, tontamente, el Gobierno americano permitió abandonar los Estados Unidos; 3º que él sirvió de testigo en los dos procesos de Harold Christoffel, y que Christoffel fue condenado las dos veces; 4º que él igualmente fue quien acusó a Alger Hiss, en su famoso proceso, ante el *House Committee on Un-American Activities*, y que Hiss fue condenado; 5º que él dió testimonio, durante diez días, en el proceso de los once jefes comunistas, y que los once fueron condenados; 6º que hizo lo mismo, cinco veces, ante el *House Labor Committee*, a propósito del asunto de la *United Electrical Workers*, y que la U.E.W. fue borrada de las listas de la C.I.O. Terribles destrozos que hacen rechinar entre dientes a la prensa comunista: miserable espíritu tornadizo! embustero patológico!... baba de perjuero!... Judas Iscariote!...

Budens es el nombre que, en los grandes procesos comunistas, está escrito con grandes letras; es el testigo temido; el odiado adversario; el adversario poderoso que no se osa eliminar...

De mis conversaciones con Budens, he

entresacado y ordenado las siguientes conclusiones. Su valor no estriba en las deducciones que brotan de la idea de un hombre, sino de los hechos y de la vida de un hombre. He aquí, pues, lo que Budens me ha dicho.

I. OBJETIVOS DEL COMUNISMO

Los Estados Unidos no tienen émulo en la producción. Al fin de la Gran Guerra II, James F. Byrnes afirmaba que la producción americana era igual a la producción del resto del mundo. Un economista australiano sostiene que en un momento de crisis, los Estados Unidos estarían en capacidad de producir siete veces más que Rusia y sus satélites. Mas, después de 1944, los Estados Unidos han sufrido fracaso tras fracaso, en la guerra fría.

Por qué? Porque los U.S.A. no comprenden los verdaderos fines del comunismo. Establecer relaciones con Rusia, como las que se tienen con Francia, Italia, Bélgica, es imposible. Comunismo soviético quiere decir dominación universal. No hay más que consultar las publicaciones oficiales del partido. He aquí el órgano oficial del Cominform, publicado en Bucarest: "Por una paz durable. Por una democracia del pueblo!" La imagen de Stalin en primera página con este gran título: "Viva el jefe de los obreros de todos los países, Joseph Vissiaronovich Stalin!" El jefe, no sólo de los obreros rusos, sus satélites y de la China, sino de todos los países del mundo entero. Y este grito es repetido sin cesar por los obreros comunistas del mundo entero. Cada número comunica más luz al sueño del Gran Día y al triunfo de Joseph Vissianorovich Stalin, "el jefe y maestro de los obreros de todos los países".

Por no haber comprendido la verdadera naturaleza del comunismo, hemos sido hábilmente manejados. Acabamos de traicionar a China. China con sus 450 millones de habitantes! Cuando yo rompí con el comunismo en 1945, advertí claramente a los Estados Unidos que Stalin desencadenaría un blitzkrieg a través de Asia y de Europa. Ya no se declararán más guerras, ha tenido la delicadeza de decirnos Stalin, sino que se harán. La III Gran Guerra ha comenzado en 1945; y ciertamente marcha ventajosamente para Rusia, que avanza con botas de siete leguas. Los Estados Unidos, por el contrario, han sufrido grandes pérdidas... La peor de todas: China.

A) La lección de China

En 1934, los comunistas de China, del Japón, de Filipinas y de los Estados Uni-

dos juraron arrojar a los imperialistas americanos del Pacífico. Esta promesa fue publicada en las columnas del *Daily Worker*. He aquí el plan de la batalla de China.

Desde luego, probar a los americanos que los comunistas chinos no eran comunistas. Si se empleaba algunas veces esta palabra, era únicamente para hacer una inocente broma a los burgueses empujados. En efecto, llamándose comunistas, eran, con todo, unos verdaderos demócratas, lo más democrático que puede haber en el mundo, a fe mía! Tuvimos vergüenza de tanta ignorancia. Una verdadera avalancha de artículos y de libros vino entonces a iluminar el asunto. Gunther Stein, un agente soviético, nos convence de que los comunistas chinos no son sino los partidarios de una reforma agraria. Otro escritor, Harrison Formann, que no es, a mi juicio, ningún comunista, pero que fue juguete de los comunistas, viene a hacerse famoso por sus reportajes sobre la China Roja. Nosotros los americanos estamos dispuestos a creer que por el simple hecho de ser alguien el primero en llegar a un país, ha de ser forzosamente el que mejor esté informado acerca de dicho país. Así, de golpe, Harrison Formann, primero en llegar a China, es consagrado como la gran autoridad en los asuntos de la China Roja. Niega que los comunistas chinos tengan que ver algo con Moscú. Al menos, afirma, faltan las pruebas. Después, Manchuria es cedida a Rusia. La victoria siguiente: el gobierno de coalición. Finalmente, Mao-Tse-Tung triunfa con las armas! La batalla de China ha sido ganada.

Las pruebas faltaban, decía Formann! Vaya! No valía la pena de haberse marchado al otro extremo del mundo, para equivocarse tan torpemente. Yo tengo rollos de documentos, continúa Budens. No es necesario saber ruso o chino. Estos documentos están en inglés, pues los comunistas son los más grandes traductores del mundo! Mirad! En el séptimo Congreso de la Internacional comunista reunido en Moscú en 1935, los chinos declararon —la traducción inglesa es oficial—: "Esta gran esperanza permanece en ese hombre, cuyo nombre hace ya largo tiempo que fue escrito en las páginas de la Historia; un hombre de la más profunda sabiduría, un ejemplo de valor, de inexhausta energía, de ilimitado amor y devoción a la humanidad; el hombre de las gestas inmortales: el grande, el inimitable Stalin". Ellos le proclaman, es la fórmula sempiterna, maestro del mundo y cabeza de los obre-

ros de todo el mundo. Ellos abrirán el camino a la revolución universal! "Que todo el trabajo del VII Congreso esté saturado del espíritu práctico de Stalin! de la sabiduría de Stalin! de la fe de Stalin en la justicia de nuestra causa! y con la fe de vencer que tiene Stalin! Viva la Internacional comunista! Viva la revolución universal del proletariado! Viva nuestro jefe y nuestro maestro, el camarada Stalin!" He allí a los bucólicos "partidarios de la reforma agraria" vitoreados por Edgar Snow y tantos otros.

A fin de sellar la decisión, se jura fidelidad indefectible a Stalin, hasta la victoria final. Este documento, como tantos otros, podéis encontrarlo en la *New York Public Library*. Yo he enviado allí mismo a muchos de nuestros políticos y a otros tantos directores de revistas y periódicos. De tales documentos me he servido en el Proceso de los once jefes comunistas. Sin duda estos comunistas chinos son hombres listos. Se encorvan hasta el suelo ante Stalin. Mao-Tse-Tung ha jurado destruir "el imperialismo americano". En estos momentos, los comunistas de todas las razas y de todos los países hacen múltiples esfuerzos, los de Estados Unidos sobre todo, porque la O.N.U. reconozca oficialmente a China. En esta victoria culminaría la batalla de China.

B) Advertencia de los comunistas americanos

China nos ha dado una lección. Contamos también con las repetidas advertencias de los mismos comunistas americanos. Ellos declaran, después de los comunistas de Francia y de Italia, que también desean, con entusiasmo, la llegada a su patria de "la armada roja de la liberación" ¡qué escándalo! El Presidente Truman los estigmatiza como traidores. A mi juicio, lo más admirable de todo esto es la admiración de los americanos. Ello es una prueba de su sencillez e ignorancia sobre las ambiciones soviéticas, que son más claras que el día: conquistar a todo el mundo.

J. Peters escribió en "El partido comunista, un manual de organización": "Las condiciones para llegar a ser miembro de nuestro partido están contenidas en el manifiesto leído por el camarada Browder, en 1936, cuando daba la recepción en el partido a 2,000 obreros del distrito de Nueva York".

He aquí lo esencial: "Yo me comprometo a acupar a las masas para la defensa de la Unión Soviética, el país del socialismo vencedor. Yo me comprometo

a permanecer en todas las circunstancias como un defensor vigilante y fuerte de la doctrina de Lenin, la única que puede asegurar el triunfo del poder soviético en los Estados Unidos". Ni una palabra de lealtad en defensa de los Estados Unidos! Ni una palabra en pro de la Constitución americana!

A esta obra, "El partido comunista, un manual de organización", es ahora casi imposible hallarla; pero se encuentra el libro de William Z. Foster, "Toward a Soviet America" (Hacia una América soviética), cuyo título es suficientemente revelador.

C) Advertencias de Stalin y de Lenin

Por otra parte, del mismo modo que Hitler en su *Mein Kampf*, los comunistas han advertido a todo el mundo acerca de sus ambiciones. "Proletarios de todos los países, uníos", vociferaba Karl Marx. En su libro "Historia del partido comunista de los Bolcheviques de la Unión Soviética", manual de cabecera de los conspiradores, Joseph Vissianorovich Stalin exige del comunismo alianza a la U.R.S.S. y violencia contra todo país imperialista. Evidentemente, es imperialista todo país a quien Rusia hace la guerra! Stalin lo ha repetido centenares de veces, sobre todo en su obra capital: "Principios del leninismo", distribuido por centenas de millares en los Estados Unidos. He aquí una edición bien barata de la "Pequeña Biblioteca de Lenin" de la *International Publishers*. Stalin sostiene la tesis de Lenin acerca de la destrucción de las democracias burguesas.

El derrocamiento de la burguesía, dice Lenin en su libro "La Revolución proletaria", no puede hacerse sino por la violencia contra todas las fuerzas civiles y militares de los países burgueses. "El desalojamiento de la burguesía por el Estado proletario, es imposible sin una violenta revolución". Y se prefunta Stalin: "Se aplica esto a los Estados Unidos de América?" Su respuesta es apodíctica. "Es claro". El espíritu revolucionario ruso, unido al espíritu práctico americano, constituye la esencia del leninismo en el trabajo, en el seno del partido y en el manejo del Estado. "Sólo ésta nos proporciona el tipo acabado del militante leninista, y el estilo del leninismo en el trabajo".

"...A lo largo del desenvolvimiento ulterior de la Revolución Internacional, se formarán dos centros en la escala mundial: Un centro socialista que atraerá a sí a los países de tendencia socialista y un centro capitalista que atrerá a sí a los

de tendencia capitalista. La lucha de estos dos centros por la posesión de la economía mundial, decidirá la suerte del capitalismo y del comunismo en el mundo entero”.

II. ESCLAVITUD

Dictadura del proletariado y dominación universal de la U.R.S.S., quiere decir esclavitud. Los comunistas hablan siempre de democracia: entendamos esclavitud. Paz quiere decir guerra; verdad, engaño; ignorancia, fuerza; libertad, esclavitud. Las palabras no tienen ningún valor objetivo. Muchos americanos ignoran la causa final del Comunismo y no prestan sino una atención distraída a la lección de China y a las advertencias de Stalin. Igualmente ignoran ingenuamente lo que traería consigo “la revolución victoriosa”. Primer hecho: Dominación universal. Segundo: Reinado de la esclavitud.

En U.R.S.S. hay de quince a veinte millones de esclavos. Las noticias de este estado de cosas, me llegaban al *Daily Worker*. Yo sentía brotar en mí la indignación más viva. No pido a los americanos que se fíen de mis palabras ni de la relación sensacional del “*Out of the night*” de John Valtin o de “*I Chose Freedom*” de Kravchenko. Yo pido que se fíen de otras obras, si quieren, irrecusables.

L’*American Federation of Labor* ha presentado ante la O.N.U. un memorial muy extenso. Y la O.N.U. no ha querido indagar más. ¿Por qué? ¿Qué decepción! Después de tantas declaraciones sobre las cuatro libertades. Tenemos también el excelente trabajo “*Forced Labor in Soviet Russia*”, publicado por la *Yale University Press*, un libro que conviene leer. Los escritores David J. Dallin y Boris Nicolaevsky, no son católicos. Las pruebas están a la vista: 125 importantes campos de concentración, poblados de judíos sionistas, de patriotas polacos y de obreros rebeldes al régimen. Poblados sobre todo de ucranianos católicos. ¡Pensadlo! ¡De quince a veinte millones!

En el noreste de Siberia se extiende todo un imperio, cuatro veces más grande que Francia, donde no respira un hombre libre. Se muere tras las alambradas o en el fondo de las minas, para hacer de Rusia el primer país productor de carbón. No obstante, hace apenas algunos años, un americano, pasando por este imperio, en Irkutsk, se ha detenido para elevar un himno a esta esclavitud. Nosotros revivimos los tiempos de los pioneros del Far West que realizaron la grandeza de los Estados Unidos! Y ¿quién era

este americano lleno de tantos elogios para los campos de esclavos? Henry A. Wallace, entonces Vicepresidente de los Estados Unidos. En U.R.S.S., los campos de concentración son una obra excelente a juicio de Mr. Wallace.

Y ¿quién es libre en Rusia? ¿quién es libre más allá de la cortina de hierro? ¿qué comunista es libre por todos aquellos mundos? Todo individuo de alguna importancia, tiene su ficha. A cada promoción o a cada cambio de empleo es invitado a dar sus datos biográficos para el partido. Las notas abarcan a la familia, a los parientes, a los amigos, a la vida privada, a las actividades públicas, a los empleos, a los salarios. Esos informes son enviados a la Comisión de Control, que los confronta con otros de su índole, a fin de confrontar estas cuentas de conciencia. En la Comisión de Control un americano no es ciudadano de los Estados Unidos. Esa es la regla. Allí todos son extranjeros. Fantasmas que salen de las tinieblas y regresan a las tinieblas. Hombres fuera de ley. Hombres sin personalidad. Camarada H., camarada Z... Leed el capítulo: “La camisa de fuerza roja”, en mi libro, “*This Is My Story*”.

Mas no sólo hay esclavitud física en Rusia, sino que también esclavitud intelectual, pues los campos de concentración no son sólo aquellos que están rodeados de alambradas. La esclavitud es general. Jamás un comunista llegará a ser un genuino americano. El comunista no puede considerar un proyecto, tomar un punto de vista, distinguir. El Kremlin es omnisciente; Stalin es infalible. La duda equivale a la traición, a la mentira y a la calumnia. El comunista escruta las encíclicas del Kremlin, los discursos y los artículos de Pravda. Cuando se le da alguna orden, él debe buscar las razones para defenderla. Debe además rebajar la reputación de todos los adversarios. A cuántos “liberales” de América han puesto la mordaza política. Yo mismo, cuando era comunista, he encontrado la N.K.V.D.: cuántas vidas y carreras han sido obligadas a virar en redondo! Ay de aquel que piense por sí mismo! Para llegar a esto es forzoso haber perdido el juicio!!

Leed la revista *Political Affairs*. Es el órgano de la doctrina del partido comunista. *Political Affairs* es, en cierto sentido, más importante que el *Daily Worker*, pues éste es para los obreros, mientras el *Political Affairs* está dirigido a los intelectuales. En él están expuestas las novedades de Stalin, las teorías científicas aprobadas por Stalin, la poesía aprobada

por Stalin, la música aprobada por Stalin. Pero qué significado pueden tener una doble corchea o un ritmo marxista? De esta manera, Stalin podrá jactarse muy pronto de haber descubierto América. No es broma! Para colmo de esclavitud intelectual, sólo falta que en la primera plana de esta publicación de los U.S.A. figure el retrato del dictador de la U.R.S.S.... "el jefe y maestro de todos los pueblos de la tierra".

Y no está dicho todo: esa esclavitud es también espiritual. Las conclusiones del VI Congreso de la Internacional comunista (1935) han sido enviadas a los partidos comunistas de todos los países. Se encuentran, para edificación de todos los hombres de Estados y todos los ingenuos, en los anaqueles de la *New York Public Library*. La conquista del mundo debe coincidir con la supresión de toda vida religiosa en el corazón de los individuos. Poco a poco e insensiblemente. Después se procede a la violencia, que es la única dialéctica de la revolución y uno de los deberes de todo dictador. La violencia; no el raciocinio. Mindszenty, Stepinac, los encarcelamientos, las torturas, las iglesias convertidas en museos, en cines, en establos, las sacristías puestas a subasta, son la insustituible lógica del sistema y responden perfectamente a las directivas de la VI Internacional. Podrá a uno sublevarse la sangre. Pero no hay que extrañarse.

Los U.S.A. se alarman... pero no se rebelan! La única respuesta al comunismo es el Cristianismo; pero los U.S.A. no tienen suficiente fe en la veracidad del Cristianismo. Contamos ciertamente con demasiados hombres laicos, con demasiados liberales y con demasiados materialistas. Laicismo y materialismo se entienden perfectamente. Más aún: nuestro materialismo y el de los comunistas se comprenden admirablemente.

La dictadura soviética, su salvajismo y su barbarie son el triunfo del materialismo. "No hay que extrañarse, dice Pío XI en la *Divini Redemptoris*, que en un mundo sistemáticamente descristianizado se propague el error comunista". El hombre ha osado decir: "Dios ha muerto! Yo he destruido a Dios!" Marx, Engels, Lenin, lo han gritado así a todos los vientos. Stalin afirma lo mismo en todas las formas, en su Historia del Partido Comunista, el libro que todo leader comunista debe leer, absorber y... citar. Lenin en su obra "De la religión", dice: "Dios es,

ante todo, una suma de ideas sugeridas por especulaciones del hombre, por el medio ambiente y por la lucha de clases". No se hable más de Dios! Muera todo lo sagrado! El hombre soviético es un animal. Y en el seno de este materialismo, una dialéctica cuyo resorte es la violencia, con la promesa de un paraíso animal, para el hombre soviético, vale decir: brutalidad, barbarie, esclavitud.

Pío XI insiste sobre los espejismos de un paraíso en su carta "Comunismo ateo". En el párrafo 15, leemos: "Cómo es posible que semejante sistema, después de haber sido científicamente descartado hace ya largo tiempo y después de haber sido desmentido por los hechos, haya podido extenderse tan rápidamente por todo el mundo?" La respuesta nos la ha dado ya en el párrafo 8:... "Una idea de falsa redención, un pseudo ideal de justicia, de igualdad y de fraternidad..." Y añade Pío XI: "...frecuentemente se cede a la tentación presentada bajo las formas más halagadoras, aun en los medios sociales donde por principio se desecha el materialismo y el terrorismo... Se sienten también seducidos los espíritus cultos (tomad en cuenta que el Papa no dice: caracteres fuertes y cristianos, sino: "espíritus cultos") hasta tal punto que llegan a convertirse en apóstoles de las jóvenes inteligencias..."

El comunismo encierra una promesa de mesianismo temporal. La sociedad comunista engendra violencias, odios, revoluciones. El hombre soviético es perfectamente libre. Veamos cómo. No tiene ninguna obligación ni deber de ninguna clase. Nada de Patria ni de Estado; ni una palabra de religión, de esposa, de familia. "De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades", según el principio de los antiguos comunistas franceses. Un hombre de la jungla en una ciudad ultramoderna. He allí el sueño que los domina.—William Z. Foster, jefe del partido comunista de U.S.A., termina su libro "*The Twilight of Capitalism*" (El crepúsculo del capitalismo) con el capítulo intitulado "El advenimiento del hombre soviético". Según él, el hombre perfecto habita allá en la U.R.S.S. En Rusia hay menos neuróticos que en los Estados Unidos. En la U.R.S.S. hay más salud que en los Estados Unidos. En los Estados Unidos se sufre del corazón, de úlceras del estómago, etc. En Rusia grupos de obreros cantan todo el día. En los Estados Unidos el trabajo es triste. Las pruebas de todo esto? Foster, este

“espíritu culto”, no nos da ninguna. Y la policía secreta, y el espionaje día y noche? qué significa entonces esa cortina de hierro que guarda a tantos elegidos en su Paraíso Rojo?

Con todo, el materialismo y el laicismo han puesto ciegos a los americanos. La ausencia de Dios suscita una gran sed interior. Se suspira por una felicidad material, por un país de ensueño donde corren ríos de leche y de miel, por un reino de este mundo. El comunismo es “una falsa redención”, “una barbarie más afrentosa que aquella en que se encontraba el mundo, en su mayor parte, a la venida del Redentor”. He aquí lo que en-

seña la Iglesia. Pero qué es la Iglesia para ellos?...

Todo esto me dijo Budens sentado ante una mesa cubierta de libros y de papeles. El café estaba frío en el fondo de las tazas. Sus hijas habían regresado ya todas del colegio. Julia había obtenido el primer puesto en un concurso de latín. El papá estaba por ello orgulloso. Salimos a dar un paseo y a comprar los periódicos en espera de la cena.

(En un próximo artículo “*El partido comunista: la quinta columna que prepara la revolución victoriosa*”).

